



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9688

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 19 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caimartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estufas Choubarki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad. PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

## ZARAGÜETA.

(COLABORACION INEDITA.)

Pero ¿quien será *Zaragüeta*? —Pues... el marido de la viuda de las cajas de fósforos. Esto pregunta y esto contesta un personaje á otro en la última donosísima comedia de Ramos Carrión y Vital Aza. Pero no. *Zaragüeta* no es precisamente el marido de la viuda. Es un prestamista y todo el mundo sabe lo es, desde las primeras escenas de la obra, menos la mayoría de los personajes, que le toman por médico. Y al final... no se descubre el lio, y sigue *Zaragüeta* pasando por médico. En torno de ese prestamista dibujado de mano maestra, se desarrollan porción de incidentes de considerable fuerza cómica, y que no se pueden calificar de episodios, porque ninguno de ellos sobra y, por el contrario, todos son absolutamente necesarios para la acción de la comedia. El aplauso del público fue estruendoso y unánime. Una ovación en toda regla. ¡Para sí, los quisieran, una vez en la vida, todos esos genios vanidosos que andan por cafés y saloncillos, predicando las ex-

celencias del arte dramático transcendental y de «ulteriores consecuencias!»

Cuando escriben juntos Miguel Aza y Vital Ramos, ó Ramos Aza y Vital Carrión—que lo mismo se puede decir así Ramos Carrión y Vital Aza—son invencibles. En el género dramático que cultivan son los primeros, mal que pese á los arregladores de obras francesas y á los retorcedores de vocablos castellanos. La maestría de Ramos es indiscutible; nadie como él sabe la mejor manera de «mover los muñecos» ni de preparar las situaciones.

El donaire de Aza no tiene rival conocido entre los poetas cómicos de nuestros días y de nuestras noches. La gracia le rebosa por todo el cuerpo... y cuidado que para que este rebosamiento se verifique ¡hace falta gracia!

En sus versos ni en sus chistes, jamás hay una incorrección gramatical ni una chocarrería. Fustiga á lo Quevedo, versifica á lo Bretón y á lo Serra, y si no va de académico de la lengua, es porque él no tiene mala lengua y jamás habla mal de ninguno de sus compañeros. Y eso que Vital y Ramos tienen enemigos... ¡Los tengo yo, que valgo y gano muchísimo menos, pero innumerablemente menos que ninguno de ambos!...

Digo y sostengo que *Zaragüeta* es una obra inmejorable. No es mi propósito entrar en comparaciones «odiosas» para justificar esta afirmación rotunda. Cuando la obra se represente en provincias, que será muy pronto, el público de ellas confirmará, en segunda y última instancia, el fallo dictado, sin reservas de votos, por el público madrileño.

*Zaragüeta* es un modelo de obras bien pensadas, bien calculadas y bien hechas. Hasta las tres unidades que tanto gustaban al bueno de Moratín (D. Leandro) se observan en ella, con toda la fidelidad com-

patible con las exigencias, ó por mejor decir, con las tolerancias de la moderna arte de hacer comedias.

En lo cómico sabe dibujar caracteres lo mismo que en lo serio. Un carácter es D. Quijote y otro es Sancho. Sabe producir emoción estética lo mismo que con lo trágico.

*Zaragüeta* es, por todos estos conceptos y por otros muchos que «sería prolijo enumerar ahora», una obra artística, perfecta, dentro, claro está, de la imperfección humana. La glotonería lo mismo era en tiempos de Heliogábalo que en nuestros tiempos. Los usureros no han variado en esencia, desde Izcarote hasta el momento histórico presente. Las niñas guapas que se enamoran de los galanes traviosos y viceversa, lo mismo las hubo en la época del diluvio universal que en la de *El Diluvio* de Barcelona.

Y si siempre hubo sobrinos que engañasen á los correspondientes, calcúlese si los habrá ahora que los tíos andan tan abundantes.

Todo esto quiere decir, y lo dice, que cada uno de los tipos dibujados del natural por Vital Ramos y Miguel Aza (como ambos autores formen uno solo, no es raro que siga confundiendo sus nombres y apellidos) tienen en sus sabios del club de la media tostada, «calor de humanidad.»

En fin: me atrevería yo á sostener (y perdonen ustedes que les declare mi atrevido pensamiento) que en *Zaragüeta* pueden encontrar «los pensadores» su *mijita* de floscía moral, envuelta en la mas fina y sutil sátira y sazónada con la sal y pimienta de la vis cómica inmejorable. *Zaragüeta* ha entusiasmado al público. Creo llegado el momento de que Aza y Ramos formen su correspondiente partido político. Les sobran masas que les sigan.

CALIXTO BALLESTEROS.

## TIJERETAZOS

En Sariego, provincia de Oviedo, se

halla vacante la plaza de médico dotada con 700 pesetas.

Estudien ustedes medicina para que les ofrezcan esas prebendas.

Ocho reales escasos.

Menos que á un peón.

Porque un diputado demócrata ha almorzado con el Sr. Puigcerver dice «El Carbayón»:

«Algo tienen los demócratas cuando almuerzan.»

Pues claro, hombre.

Todo el que almuerza es porque tiene hambre.

¿Qué cosas se le ocurren al periódico ovetense.

Ahora resulta, según uno de Albuñol, que Sidi Mohamed Torres no se llama así, sino Nicolás Sánchez Santiago.

A última hora va á resultar que el ministro marroquí tiene treinta ó cuarenta patrias y otros tantos nombres.

No se quejara Sidi de no haber exaltado la fantasía de los españoles.

Cada uno quiere hacerle su paisano y aun su pariente.

Que aproveche.

Según los corresponsales de Madrid, no pasará el día de hoy sin que estalle la crisis.

Pues más vale que venga de una que no poco á poco.

A ver si entramos en un período de tranquilidad.

Si hemos de creer á los periódicos navarros, la diputación foral va á ser recibida por casi todos los habitantes de la provincia, que se trasladarán á Castejón en trenes especiales.

—Y dicen que no tienen dinero—dice Gamazo viendo el derroche de... entusiasmo y de billetes.

La verdad es que la diputación foral ha venido á amargar los últimos días ministeriales del señor ministro de Hacienda.

¿Cómo ha de ser!

El Sultán de Marruecos ha dado orden para que se active la cobranza de los impuestos, á fin de abonar á España la indemnización.

¿Qué cosa más rara!

Tener el Sultán tanta prisa de entregar los millones.

Vamos, eso es increíble.

Dejamos la noticia en cuarentena.

En Viena, cuando los obreros se manifiestan en la vía pública y no alteran el orden, la policía detiene á uno.

Así se desprende del siguiente telegrama:

«Numerosas manifestaciones de obreros sin trabajo se han verificado esta tarde en varios puntos de esta capital.

Fueron disueltos los grupos por la policía. No se ha hecho más que una detención, por el orden que reinó entre los manifestantes.»

Según parece, en Viena está penado el manifestarse con orden.

Y tal vez al detenido lo obsequiaran con chocolate y otras frioleras.

Dice un telegrama de Berlín que lleva la fecha del 15, que el día 10 del corriente devolverá el emperador Guillermo la visita al príncipe de Bismarck.

¿Con que el día 10, eh?

Pues va á resultar aquí un milagro superior al de Josué

Este detuvo al sol.

Pero el emperador Guillermo lo va á hacer volver atrás.

O no visita á Bismarck el día 10 del corriente.

En Valencia ha sido descubierto un nuevo centro de timadores de levita.

¡Caramba! ¡Caramba!

¡Echad mano á los timadores!

Como las cosas sigan así, no va uno á saber de qué levita fiarse.

Dice «La Iberia» que no puede predicarse como terminará el conflicto con los navarros.

Si «La Iberia», que es de casa, no lo sabe, ¿quién lo va á saber?

Pero asegura que dicho conflicto es grave.

Eso lo sabe cualquiera sin que «La Iberia» lo diga.

He aquí el título del artículo de fondo de «El Estandarte»:

«Espantoso cuadro.»

¡Horror!

Echémosle un velo y dejémos los necios en reposo.

¿A qué hemos de pasar mal rato leyendo cosas espantosas?

rario cuando se trataba de combatir, no pudo en aquel momento de penosa inquietud contestar nada á su compañero. Apretó el fusil con fuerza, y aplicó un ojo contra la hendidura con mayor atención, como si su vista quisiera penetrar á través del bosque y de la obscuridad, para poder ver los salvajes cuyas voces oía.

El silencio se restableció entre estos, y el tono grave de aquel que tomó la palabra, indicaba que era el jefe de la banda, y que daba órdenes que se escuchaban con respeto.

Pocos momentos después, el ruido de las hojas y de las ramas, indicó que los Hurones se habían separado, y marchaban por distintos lados del bosque para buscar las huellas que habían perdido. Felizmente si bien la luna daba alguna luz al claro, era demasiado débil para iluminar el interior del bosque; y el espacio que los viajeros habían atravesado para dirigirse al viejo edificio era tan corto, que los salvajes no pudieron hallar ninguna señal de su paso; aunque si hubiese sido de día, fácilmente hubieran encontrado alguna. Así es que todas sus pesquisas fueron inútiles.

No pasaron sin embargo más que algunos minutos, cuando sintieron aproximarse algunos salvajes: era el jefe, que solo distaba pocos pasos del campamento

de castaños que rodeaba el claro en que estaba el fuerte.

—Van á venir, dijo Heyward retrocediendo un paso, para meter el cañón de su fusil por entre dos troncos de árbol; hagamos fuego sobre el primero que se presente.

—Guardaos bien de hacerlo, dijo Ojo de Halcón; un pistón quemado, haría caer sobre nosotros toda la banda, como lobos hambrientos. Si Dios quiere que tengamos que combatir para salvar nuestras cabelleras, confiad en la experiencia de hombres que conocen las costumbres de los salvajes, y que no acostumbran á volver la espalda cuando les oyen lanzar su grito de guerra.

Duncan miró detrás de sí, y vió á las dos hermanas temblorosas apretadas una contra otra en el rincón más apartado del edificio, en tanto que los dos Mohicanos derechos y firmes como postes, se ocultaban en la sombra á ambos lados de la puerta con el fusil en la mano, dispuestos á servirse de él en cuanto lo exigieran las circunstancias.

Reprimiendo su impetuosidad, y decidido á esperar la señal de gentes mas experimentadas en aquella clase de guerra, se aproximó á la hendidura para ver lo que pasaba fuera.

Un corpulento Hurón armado de fusil y tomahawk entraba en aquel momento en el claro, y avanzaba

El cazador esperó sin embargo á que Chingachgook los hiciese señal de que ya no existía ningún peligro, y entonces dijo á Uncas que llevase los caballos al claro, y á Heyward que ayudase á sus compañeras á montar. Estas órdenes fueron ejecutadas y enseguida, y se pusieron en marcha. Las dos hermanas digieron una última mirada al arruinado edificio que acababan de abandonar, y á la sepultura de los Mohawks, y entraron en el bosque por el lado opuesto á aquel por donde habían llegado.